Cuando el cielo calla, yo sigo sembrando y todo cambia

"Yo planté, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento". 1ª Corintios 3:6.

¿Qué haces cuando oras y nada cambia? Sigues trabajando, sigues creyendo, sigues haciendo las cosas bien, pero la respuesta no llega. Tu economía no mejora, tu matrimonio sigue igual y tus hijos no cambian. Y entonces aparece la pregunta: **¿qué hago cuando estoy sembrando, pero no veo la cosecha?** Pablo nos da una respuesta: *"Yo planté, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento"*, 1ª Corintios 3.6. Hay algo que nos corresponde hacer y algo que solamente Dios puede hacer. **Mi responsabilidad es sembrar; el crecimiento está en las manos de Dios.** Por eso, **aunque el cielo calle y la cosecha no aparezca, no es tiempo de abandonar el campo. Es tiempo de aprender a seguir sembrando.**

Veamos qué necesitamos hacer cuando todavía no vemos resultados.

1. **Isaac: No esperes condiciones perfectas para sembrar.**
El segundo error después de abandonar el campo es esperar la temporada ideal. *"Isaac sembró en aquella tierra y Dios lo bendijo, y ese año cosechó cien veces lo sembrado"*, Génesis 26:12 (RVC). ¿Sabes qué había en aquella tierra? Hambre. No era el mejor momento para sembrar, pero Isaac no esperó a que las condiciones mejoraran para hacer lo que le correspondía. Muchos viven atrapados en la **teología del "cuando"**: "Cuando tenga plata, voy a ser generoso". "Cuando mi matrimonio mejore, voy a invertir en mi familia". "Cuando tenga tiempo, voy a buscar a Dios". Pero el peligro del 'cuando' es que siempre vas a encontrar una razón para postergar lo que debes hacer hoy.

   Si tienes que pedir perdón, hazlo. Si necesitas ordenar tu vida, empieza hoy. Si quieres buscar a Dios, no esperes al domingo. **¡No puedes elegir todas las condiciones, pero sí puedes decidir qué hacer en medio de ellas!** Esto no significa que siempre obtendrás los resultados que esperas. Significa que las dificultades no deben convertirse en una excusa para dejar de hacer lo que te corresponde. **Si el terreno está seco, no abandones la siembra. Haz tu parte y confía en Dios con lo que no puedes controlar.**

2. **El sembrador: Revisa qué estás sembrando**.
"La semilla sembrada en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende, y da fruto…", Mateo 13:23 (RVC). Jesús contó la historia de un sembrador que esparció la misma semilla en distintos terrenos. Pero no toda la semilla dio fruto. ¿Por qué? **Porque no todos los terrenos eran iguales.**

   Jesús explicó que la semilla es la Palabra de Dios, pero los afanes, las dificultades y el engaño de las riquezas pueden impedir que dé fruto, Mateo 13:23. **La pregunta no es solamente qué quieres cosechar, sino qué estás sembrando hoy.** Quieres paz, pero ¿cómo estás tratando a los demás? Quieres una familia unida, pero ¿cuánto tiempo le dedicas? Quieres crecer espiritualmente, pero ¿estás buscando a Dios? Mira tus palabras,

tus decisiones y tus hábitos. Porque muchas veces pedimos que Dios cambie nuestra situación, pero no queremos cambiar nuestra manera de vivir.

¡No puedes esperar una cosecha diferente si sigues sembrando lo mismo! Si estás haciendo daño, cambia tu actitud. Si tienes un hábito que te destruye, busca ayuda. Si te has alejado de Dios, vuelve a buscarlo. **Ora y confía en Dios, pero también revisa qué estás sembrando.**

3. **Pablo plantó, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento.** 1ª Corintios 3:5-9.

Pablo plantó, Apolos regó, pero ninguno podía producir el crecimiento. Esa era tarea de Dios. Aquí hay dos errores que debemos evitar: esperar que Dios haga todo mientras nosotros no hacemos nada, o creer que Dios tiene que darnos lo que queremos porque hicimos nuestra parte. **Tu responsabilidad es hacer tu parte; el resultado no está completamente en tus manos.** Puedes amar a alguien, pero no obligarlo a cambiar. Puedes trabajar, pero no controlar todas las circunstancias. Puedes orar por tus hijos, enseñarles y acompañarlos, pero no decidir por ellos. **¡Tu responsabilidad es obedecer; tu límite es que no eres Dios!**

Mira a Elías. Oró por lluvia y mandó a su criado a mirar hacia el mar. Seis veces no vio nada. A la séptima, apareció una pequeña nube, 1º Reyes 18:41-44. Era pequeña, pero para Elías era la señal de que la lluvia se acercaba. **No desprecies los pequeños avances**. Quizá tu matrimonio todavía no está restaurado, pero hoy pueden hablarse con respeto. Quizá tus finanzas siguen difíciles, pero ya empezaste a ordenar tus cuentas. **No necesitas ver toda la cosecha para seguir sembrando.** Haz tu parte, persevera y confía en Dios. **¡La fe no te exime de trabajar; te enseña a trabajar sin pretender controlar lo que solo Dios puede hacer!**

Dos peligros que amenazan nuestra siembra

1. **Israel: No vuelvas atrás porque el camino se puso difícil.**

Cuando los israelitas tuvieron miedo, quisieron volver a Egipto: *"Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto"*, Números 14:4 (RVC). Prefirieron una esclavitud conocida antes que avanzar hacia un futuro que les exigía confiar en Dios.

A nosotros nos puede pasar lo mismo. Cuando el camino se pone difícil, queremos volver a lo conocido. Volvemos a los viejos hábitos, abandonamos lo que empezamos y buscamos la salida más fácil.

Pero escucha esto: **¡Que el camino sea difícil no significa que tengas que volver atrás!** Si necesitas cambiar la estrategia, cámbiala. Si necesitas pedir ayuda, pídela. Pero **no abandones lo que sabes que debes hacer solo porque el proceso se puso difícil. ¡No vuelvas a Egipto a mendigar cebollas solo porque el desierto te cansó!**

2. **El siervo que enterró el talento: No permitas que el miedo te paralice.**

"Tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra", Mateo 25:25 (RVC). Este hombre tenía algo en sus manos, pero no lo usó. Lo enterró por temor a equivocarse. A nosotros nos pasa lo mismo. Tenemos miedo de equivocarnos, de lo que otros puedan decir o de volver a intentarlo después de una mala experiencia. Entonces postergamos decisiones, dejamos de servir y enterramos lo que Dios nos dio. Nos decimos: "Mejor no lo intento. Mejor no arriesgo. Mejor no hago nada".

Pero escucha esto: **¡No permitas que el miedo te haga enterrar lo que Dios puso en tus manos!**
No necesitas tener todas las garantías para dar el primer paso. Necesitas valentía para comenzar y humildad para corregir si te equivocas.
No puedes controlar todos los resultados, pero sí puedes decidir qué hacer con lo que tienes hoy.
¡El miedo no solo puede hacerte perder oportunidades; puede impedir que siquiera lo intentes!

Conclusión. **Isaac nos enseña a sembrar en tiempos difíciles. El sembrador nos enseña a revisar qué sembramos. Pablo y Apolos nos recuerdan que Dios da el crecimiento. Israel nos advierte que no volvamos atrás, y el siervo del talento nos enseña a no dejar que el miedo nos paralice**. ¿Qué tienes que hacer hoy?:

1. **Siembra:** deja de postergar lo que te corresponde hacer.
2. **Corrige:** revisa lo que necesitas cambiar.
3. **Confía:** haz tu parte y deja el resultado en manos de Dios.

Quizá todavía no tienes la respuesta. Pero no necesitas tener todas las respuestas para seguir siendo fiel. ¡No abandones el campo porque todavía no ves la cosecha! ¡Sigue orando! ¡Sigue obedeciendo! ¡Sigue sembrando! **¡Cuando el cielo calla, yo sigo sembrando!** No porque pueda controlar a Dios, sino porque mi fidelidad no depende de los resultados. **Yo hago mi parte. Dios da el crecimiento. Y aunque todavía no vea la cosecha, mañana me levanto a sembrar otra vez.**